

Wilhelm von Humboldt: El hombre, el humanista, el político, el científico

(Wilhem von Humboldt: the man, the humanist, the politician, the scientist)

Toledo y Ugarte, Juan-Domingo
Univ. del País Vasco Fac. de Medicina y Odontología
Hospital de Basurto
Avda. Montevideo, 28
48013 Bilbao

BIBLID [0212-7016 (1996), 41: 2; 419-430]

La biografía humana y la trayectoria intelectual de Wilhem von Humboldt son objeto de una breve semblanza en la que se desgranar los principales frutos de su actividad política y científica en el contexto histórico de la Europa de entre 1767 y 1835.

Palabras Clave: Prusia. Congreso de Viena. Reforma educativa. Revolución francesa. Lengua vasca. Filología comparada.

Azalpen labur honen helburua Wilhem von Humboldten biografia eta ibilbide intelektualaren berri ematea da. Haren ekintza politiko eta zientifikoaren fruitu nagusiak aipatzen dira bertan 1767 eta 1835 arteko Europako testuinguruan.

Giltz-Hitzak: Prusia. Vienako Kongresua. Hezkuntza erreforma. Frantziako Iraultza. Euskara. Filologia konparatua.

La biographie humaine et la trajectoire intellectuelle de Wilhem von Humboldt se ressemblent dans le sens que les deux reflètent ses activités politiques et scientifiques dans le contexte historique de l'Europe entre 1767 et 1835.

Mots Clés : Prusse. Congrès de Vienne. Réforme éducative. Révolution française. Langue basque. Philologie comparée.

Jaun eta Andreok, eta Lagun guztiok,
Señores y señoras, y amigos todos.

Quiero agradecer a Eusko Ikaskuntza, y a la dirección de este curso, a los profesores Azurmendi y Agirreazkuenaga, la oportunidad que me ofrecen de estar con Vdes. para hablar de un tema muy querido para mí: la figura de Wilhelm von Humboldt. En lo sucesivo me referiré a él con el nombre castellano, pues así era llamado cuando estuvo en nuestra tierra: "Don Guillermo".

Mis títulos profesionales, Jefe de un Servicio del Hospital de Basurto de Bilbao, y Catedrático de Medicina de la UPV-EHU, no parecen asociarme al tema que voy a tratar. Tampoco una justificación mía debe robar demasiado tiempo a los contenidos de mi exposición. Diré simplemente que hay alguna anécdota de mi adolescencia que me llamó la atención sobre esta figura, y que mi vinculación como becario a la Fundación "Alexander von Humboldt" me llevó en 1961 a pronunciar una conferencia sobre este sabio, hermano menor del "nuestro".

Al revolver la Biblioteca de la Universidad de Freiburg en búsqueda de bibliografía, para mi sorpresa hallé las publicaciones de Justo Gárate sobre Guillermo de Humboldt, editadas por la Diputación de Bizkaia. Justo Gárate, recientemente fallecido en la República Argentina, tras gloriosa y lúcida ancianidad, ha sido y sigue siendo aún la figura señera y de referencia en el conocimiento de Guillermo de Humboldt entre nosotros, aunque también Unamuno y Aranzadi se ocuparon de él y tradujeron los dos un "Diario de Viaje" al País Vasco.

A partir de aquel momento quedé vinculado a la figura de Guillermo, a su dimensión humana y científica, y a su importancia en el conocimiento de la historia de nuestro país en Europa y, sobre todo de nuestra lengua.

Justo Gárate, junto con varios otros compañeros médicos, entre los que figuraba mi padre, había formado aquella brillante generación de médicos de Basurto, Catedráticos de Medicina de la primera Universidad de Euskadi, proyecto truncado por la Guerra Civil.

El estímulo de los trabajos de Justo Gárate, el recuerdo de mi padre, muy germanófilo en el aspecto científico, y mis propias vivencias personales me llevaron a profundizar en el personaje. Con el mayor conocimiento llegué a padecer el síndrome de Estocolmo del biógrafo, que se enamora de su objeto de estudio, aunque procure huir de la hagiografía, manteniendo una distancia crítica.

Con los cuatro puntos del enunciado de esta presentación, fijados de común acuerdo con la dirección del curso hemos buscado definir las características básicas de la figura de Guillermo de Humboldt en relación con su papel en la historia de Europa de comienzos del siglo XIX, y fijar su importancia para la posteridad.

Hay una cierta concatenación entre este enunciado y una secuencia biográfica temporal, pero *esta secuencia no puede ser rígida: del hombre sale en primer lugar el humanista, luego el político, y el periodo científico final de Humboldt, el más fructífero, no es otra cosa que la elaboración de una recolección realizada en gran medida a lo largo de toda su vida. Por ello, las manifestaciones de cada uno de estos aspectos hacen saltos, o se entremezclan en distintas épocas de su biografía.*

La *personalidad humana* es la base y el cimiento sobre el que se proyecta la actividad del individuo, y se forja en el seno de la familia y en la educación: por eso nos referiremos a estos aspectos compartidos en la vida de los dos hermanos, aunque luego sus caminos fueran independientes.

Los hermanos Humboldt pertenecían a una familia de la pequeña nobleza prusiana de nuevo cuño, y constituían un patrón atípico dentro de la misma. La línea paterna había ido ascendiendo de artesanos a escribientes y funcionarios, y alcanzó su ascenso social definitivo paralelamente a los monarcas de Prusia de la casa de los Hohenzollern, a los que a partir de los primeros años del siglo XVIII estuvieron muy vinculados.

Johan Paul Humboldt luchó al lado del Príncipe Friedrich-Wilhelm, el futuro Rey Sargento, hijo de Federico III, Gran Príncipe Elector de Brandenburgo. Este había entrado en la Guerra de Sucesión española, donde no se le perdía nada, simplemente para ayudar al Emperador de Austria, y de paso conseguirse la venia para usar el título de Rey de Prusia, cosa que logró con el nombre de Federico I.

En esa guerra, buscando su ascenso social a través de las armas, luchó Johan Paul Humboldt como oficial, llegó a capitán, y perdió un pie en la batalla de Turín, en 1706.

Cuando el Príncipe llegó a rey, con el nombre de Federico Guillermo I, Humboldt abuelo solicitó y obtuvo un título de nobleza, que por cierto tiene un roble en el escudo, con lo que abrió para su prole unas perspectivas que antes les estaban vedadas, según los usos socio-políticos de la época.

El nuevo monarca, a pesar de su apelativo de "Rey sargento", tuvo un reinado completamente pacífico, sin una sola guerra, dedicado a entrenar al ejército y a sanear la hacienda. Por eso su hijo, Federico II el Grande, se encontró con un poder extraordinario al sucederle.

Después de sus escarceos culturales con Voltaire, y de componer unos muy aceptables conciertos de flauta, que las malas lenguas atribuyeron a uno de los Bach, se quitó la careta y decidió convertir a Prusia en potencia europea, para lo que necesitaba más súbditos y más tierras. Para lo primero ejerció una política de tolerancia religiosa, de la que se beneficiaron jesuitas, judíos y hugonotes, y para lo segundo, la tramó con María Teresa de Austria, a quién consideró presa fácil, aunque lo fue menos.

En las tres guerras de Silesia contra Austria participó el siguiente Humboldt, ya Alexander Georg von Humboldt, valiente oficial de caballería, que terminó su carrera militar como comandante, pero con una importante herida en el tórax.

A su vuelta a la vida civil recibió distintos favores y distinciones del monarca y contrajo matrimonio en 1766, a los 46 años de edad, con Marie Elisabeth Coulomb, veinte años más joven, acaudalada viuda de linaje de hugonotes franceses emigrados a Prusia, fabricantes de espejos y comerciantes, y que contaba entre sus familiares incluso un Rector de la Universidad de Heidelberg.

El 22 de junio de 1767 nace Guillermo en Potsdam, en la Corte prusiana. El 14 de septiembre de 1769 nace Alexander en Berlín. (Un mes antes, el 15 de agosto, había nacido en Ajaccio Napoleón Bonaparte).

El padre Humboldt, Alexander Georg, personaje amable y alegre, amigo de la caza, muy sociable, muy introducido en la Corte, que llegó a recibir en su casa a Goethe, falleció relativamente pronto, a los 59 años, el 6 de enero de 1779, dejando huérfanos a Guillermo de 12 años y Alexander de 10.

A partir de ese momento, su educación estuvo tutelada severamente por su madre y su influencia fue decisiva en la configuración de la personalidad de ambos hermanos, llegando a despertar en ellos un cierto rechazo.

La viuda Humboldt tomó firmemente las riendas de la familia, ayudada por Gottlob Kunth, preceptor jefe de los hijos, a quien el padre había confiado la administración de su patrimonio poco antes de su muerte.

Por sus antecedentes familiares, ella conservaba sus raíces calvinistas, hostiles al gozo y fiadas en la predestinación que, al nivel práctico de sus hijos, la situaba en llegar a ser altos funcionarios de la Administración Prusiana.

Cuatro años después, en 1783, los hermanos Humboldt, de 16 y 14 años de edad, abandonan la mansion familiar de Tegel, en las afueras de Berlín, para ir a vivir a una casa de la Jägerstrasse, a cuatro horas de viaje en coche de caballos, y sólo volverían a ver a su madre los domingos.

Tuvieron en su casa, para ellos solos los mejores maestros de Berlín en humanidades y ciencias, entre otros: Johann Jakob Engel, Josias Friedrich Christian Löffler y Ernst Gottfried Fischer, y comenzaron ya a recibir nociones de Administración Pública y Derecho de Ernst Ferdinand Klein y Wilhelm von Dhom. este último, en particular, adiestró a Guillermo en Economía y Estadística, y en la confección de cuestionarios que le serían muy útiles en la recogida de datos del País Vasco. El nivel alcanzado de conocimientos correspondía estimativamente al de dos años de Universidad de entonces.

La “presentación en sociedad” de ambos hermanos fue también socialmente algo atípica, pues tuvo lugar en el salón de Henriette Herz, esposa de un médico judío, al que acudían miembros del círculo del patriarca Moses Mendelssohn. La Señora Humboldt intentaba evitar la Corte, a la que consideraba “licenciosa”.

Guillermo debía dedicarse a la “Cameralia”, algo así como la administración del Estado, y pasó por estudiar Derecho, pero cursó al mismo tiempo los estudios de Filología clásica, mientras la Sra. Humboldt no veía del todo las cosas claras, refunfuñaba y ... pagaba.

Los dos hermanos comenzaron en la Universidad en Frankfurt del Oder, en 1787 con gran insatisfacción de ambos. Alexander enfermó y tuvo que volver un tiempo a casa.

En 1788 Guillermo pasó a la de Göttingen, donde coincidió en una casa de huéspedes con el futuro canciller austríaco Metternich, y lo verdaderamente importante, conoció a fondo la filosofía de Kant, a través de su profesor de Filosofía Slötzer, y estudió a fondo las lenguas clásicas, sobre todo la griega con Christian Gotlob Hayne, quien se refería a él como el mejor alumno de Filología que había tenido.

El 22 de agosto conoce a Carolina von Dacheröden, una historia de amor y de complicidad intelectual y patriótica, que a través de muchos avatares duraría toda una vida. Carolina era huérfana de madre e hija de un terrateniente de Erfurt, algo pedante él, pero buena persona, y relacionado con Goethe y Schiller a quienes van a conocer por este conducto, primero Guillermo y luego Alexander.

El otoño de ese año hace un gran viaje por Alemania, y el verano de 1789, con su antiguo preceptor Campe hace un viaje a París donde llega tres semanas después de la toma de la Bastilla, el día 3 de agosto. El día 4 la Asamblea Nacional abole los privilegios de nobleza y clero, y los últimos días de su estancia en París tiene lugar la “Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano”.

El 16 de diciembre se promete oficialmente con Carolina y en 1790 comienza su actividad profesional como letrado auxiliar de los tribunales en Berlín, con casos de Derecho Penal que no le satisfacen.

En este tiempo escribe su obra "Ideen über Stadtverfassung, durch die neue französische Konstitution veranlasst", "Ideas sobre una Constitución del Estado, por influencia de la nueva Constitución Francesa". Y en 1791 dimite de su actividad funcional para casarse con Carolina el 29 de junio e irse a vivir a la Hacienda de Herr von Dacheröden, y luego a Erfurt, la ciudad más próxima.

De la experiencia de su práctica jurídica le quedó una fuerte preocupación social, que se seguiría manifestando a lo largo de su vida, con las visitas durante sus viajes a hospitales y orfanatos (entre ellos los de Bilbao), y su fuerte motivación para la reforma educativa en Alemania.

En enero de 1792 había escrito Guillermo sus: "Ideen zu einem Versuch, die Grenzen der Wirklichkeit des Staates zu bestimmen": "Ideas en un intento de determinar los límites de la realidad del Estado".

Progresivamente llega a ser la primera figura en los países Alemanes, que no se terminaban de despegar del absolutismo, de lo que luego sería el Derecho Constitucional.

En un libro publicado en los años treinta de este siglo, "Historia de las ideas políticas", por el célebre constitucionalista de la Universidad de California Raymond Gettell, al tratar de las ideas políticas en la Europa del siglo XIX y referirse a Alemania, contrapone este autor la doctrina de la libertades del individuo, defendidas por Humboldt, como prioritarias a la preeminencia del Estado, propugnada ésta nada menos que por Kant, Fichte y Hegel.

Es obvio que Humboldt, con el punto de partida de su ideal en la polis griega, había ido a beber en las fuentes de la Revolución Francesa, y estaba muy atraído por el fenómeno de la Constitución de los Estados Unidos, que había pensado visitar, mientras que los tres autores citados eran cimas de la filosofía especulativa, pero sin una vivencia inmediata de los hechos políticos.

El matrimonio se traslada definitivamente a Jena en 1794, a una casa vecina a la de Schiller, con quien estrechan una gran amistad. Goethe, en cambio, guardó una cierta distancia en la relación con Guillermo, mientras que se mostró mucho más próximo a Alexander, acaso por la afición compartida por ambos a las Ciencias Naturales. Su aprecio fue, con todo, muy grande hacia ambos hermanos, a quienes llamaba *Los Dióskuros*, aludiendo a la constelación de los Gemelos.

Mientras tanto, su hermano Alexander debía haber sido comerciante. Su estancia en la Escuela de Comercio de Hamburgo constituyó un rotundo fracaso, y Alexander, a quien por su amor a las plantas llamaban "el pequeño boticario", llegó a un compromiso con la Sra. von Humboldt para realizar unos estudios equivalentes a Facultativo de Minas en la Escuela de Freiberg, que luego le serían muy útiles en sus viajes por América.

El 14 de noviembre de 1796 fallece la Sra. de Humboldt de un cáncer de mama, y los dos hermanos heredan. Guillermo comienza por fin su vida independiente de "Grand Seigneur", y se queda con los bienes raíces, mientras que Alexander prefiere su herencia en efectivo, y la fundirá en sus futuros viajes de exploraciones en la América española.

En 1797, Guillermo se trasladó a París con toda su familia. En esta estancia, su círculo de relaciones eran el Abate Sieyès, Mme. Staël, el círculo del fallecido Condorcet y la burguesía ilustrada de los girondinos. Nada por tanto de los jacobinos, que habían de atribuirle más adelante Metternich y Hardenberg.

En 1799 escribe su gran ensayo literario: "Aesthetische Versuche. Erster Teil. Über Goethes Hermann und Dorothea", "Ensayo estético. Primera parte. Sobre Hermann y Dorothea", sobre la obra de Goethe.

Guillermo oscilaba por tanto entre el humanista y el científico político, todavía teórico. En la época y clase social de la familia Humboldt, los viajes eran parte integral de la formación de los jóvenes gentilhombres, y los de Goethe y Schiller ejercían gran influencia sobre los dos hermanos.

Las campañas de Napoleón en Italia y Egipto bloquearon los proyectos de ambos hermanos y Alexander, que se había decidido por las Ciencias Naturales, y pensaba ir a Egipto, fue el primero en cambiar sus objetivos: en Londres había conocido a Mariano Luis de Urquijo, es decir, el de la Alameda de Urquijo de Bilbao, el cual resultó una figura clave en su vida.

A través de él, que había llegado a Ministro de Estado, obtuvo del rey Carlos IV un permiso –excepcional para un extranjero en aquella época–, para visitar todas las colonias españolas de América. También Guillermo tuvo después relación con Urquijo, aunque mucho menos decisiva para él que la que tuvo Alexander.

El 5 de junio de 1799 Alexander emprende en La Coruña el viaje hacia Cuba, a bordo de la fragata "Pizarro", sorteando el bloqueo de la flota inglesa.

Según su biógrafo más profundo, Herbert Scurla, Guillermo se quedó envidiando a su hermano por su gran proyecto, pensando fraternalmente que iba a ser la consolidación de su personalidad y en estas reflexiones sintió el deseo de avanzar en su propio desarrollo personal, de vivir nuevas experiencias, de establecer comparaciones entre el carácter de los franceses y de otros pueblos.

Además, volviendo a sus raíces filológicas, deseaba investigar cómo se habían desarrollado distintas lenguas a partir de las mismas fuentes y de la misma necesidad de entendimiento entre los hombres. Para ello proyectó un viaje a España como primer objeto de estudio, probablemente por su mayor accesibilidad y por las relaciones adquiridas allí por Alexander.

El viaje comenzó el 8 de septiembre de 1799 en París, y al cruzar los Pirineos adquirió circunstancias bastante aventureras, casi en plan "Far West", en unión de toda su familia. Él iba a caballo, y Carolina, su mujer, embarazada, en mulo, con el hijo menor, Theodor, de dos años, en brazos, mientras que el mediano, Wilhelm, de cinco se sujetaba a ella en la grupa, y la hija mayor, Carolina, de siete, cabalgaba en otra mula, ya que había muchos trayectos en los que no había caminos de carro que permitieran alquilar un carruaje.

El resultado no pudo ser más paradójico: Humboldt quedó impactado por lo visto en el País Vasco, y muy desilusionado por el resto de España.

Euskal Herria fue su sorpresa, su camino de Damasco, el darse de bruces con una lengua viva, tan antigua o más que su amada lengua griega, y con un pueblo que había mantenido su idiosincrasia a lo largo del paso de los siglos, aislado en unos desconocidos valles subpirenaicos.

El 18 de abril de 1800 está de regreso en París, donde Napoleón había sido nombrado Cónsul por diez años, hecho que no le afectó, y el 17 de mayo nació su hija Adelaida, a la que tampoco le debió afectar el viaje por España, pues resultó una niña y luego una mujer preciosa.

La consecuencia, a su regreso de este primer viaje, fue un año de estudio en todas las bibliotecas de París, doquiera pudiera encontrar información sobre el País Vasco o gramáticas o textos que le permitieran iniciarse y aprender su lengua.

El 19 de abril de 1801, Humboldt, muy animado por Carolina, parte, esta vez sin familia, y acompañado por el comerciante Georg Wilhelm Bockelmann, esta vez ya no a España, sino sólo a visitar el País Vasco.

Fue un viaje planificado que hoy definiríamos como "Trabajo o Estudio de Campo" en todos los aspectos imaginables. Aquí tenemos la primera fase del "Humboldt Científico", que tardaría años en dar sus frutos definitivos. El 14 de junio está de vuelta en París.

Podría extenderme al infinito con la relación de estos viajes, pero no es mi objeto hoy. En cambio, *sí tengo que subrayar que sus visitas al País Vasco marcan un hito en su historia personal*, y del mismo modo que Alexander encontró pronto su camino en las Ciencias Naturales, y fue incapaz de encontrar el de una familia propia, *Guillermo, que ya había contraído matrimonio con Carolina von Dacheröden, encuentra en el estudio de la lengua vasca la clave del estudio comparativo de las lenguas entre sí, y la correlación de cada una de ellas con los caracteres nacionales.*

Con ello había sido tomada la gran decisión en la vida de Guillermo. El período estético y especulativo tocaba a su fin, y la Filología comparada y el estudio de los caracteres nacionales se convirtieron en su objetivo vital, y pasó a estudiarlos seria y profundamente. Guillermo, siguiendo los pasos de Alexander, el hermano menor, se había decidido por la investigación.

Como dice Sigfried A. Kaehler en su biografía "Wilhelm von Humboldt und der Staat", "Guillermo de Humboldt y el Estado", (Munich y Berlín, 1927):

"A través de este estudio, que substituyó las ocupaciones dispersas de los últimos diez años y lo centró en un trabajo, pasó Guillermo de Humboldt de ser un aristócrata diletante a sabio de renombre mundial. Al mismo tiempo adquirió una autoafirmación que le hizo pasar progresivamente de Diplomático diletante a un auténtico profesional de la política".

En agosto de ese año de 1801 regresa la familia de París a la residencia de Berlin-Tegel, donde no permanecerían mucho tiempo. Pronto comienza su actividad política que va a desarrollarse inicialmente en el servicio diplomático como Embajador en Roma, es decir ante el Papa, a partir de noviembre de 1802.

Para un luterano agnóstico no parecía lo más indicado, pero allí pudo satisfacer sus diferidas nostalgias sobre la Antigüedad clásica, al tiempo que mantenía excelentes relaciones personales con el Pontífice, y Carolina recibía en uno de los más brillantes salones de la Ciudad Eterna.

Roma le dio lugar para hacer acopio de observaciones y redactar apuntes que elaboraría más tarde. Guillermo de Humboldt escribía y escribía, escribía siempre. Sus informes políticos eran los mejores que se recibían en la corte de Prusia, entonces y más adelante, siempre en francés, según la costumbre introducida por Federico el Grande.

Sin embargo, el hundimiento de Prusia después de la doble batalla de Jena y Auerstedt el 14 de octubre de 1806, la ocupación de Alemania por las tropas de Napoleón, ya Emperador de los franceses, y la ruinosa paz de Tilsit el 9 de julio de 1807, condujeron de nuevo a Berlín los pasos de la familia.

Prusia atravesaba una época tan amarga como confusa y también interesante. El Rey se había retirado a Königsberg, y desde allí intentaba realizar una reforma total de la admi-

nistración y organización del Reino. Su deseo hubiera sido hacer los cambios imprescindibles para que todo siguiera igual.

El espíritu de la Revolución Francesa impregnaba toda Europa, y la batalla de Valmy había traído una reflexión profunda entre el recuerdo de los magníficos ejércitos de mercenarios de Federico el Grande, frente a los granaderos de Napoleón, salidos de un ejército de ciudadanos.

Los militares prusianos más prestigiosos y progresistas habían reclamado una reforma del ejército en 1807, que se realizó a cargo de Scharnhorst y Gneisenau, con el apoyo doctrinal de Clausewitz. Las guerras, al dejar de ser dirigidas personalmente por los monarcas, quedaban a veces en manos de generales nobles, con méritos preferentemente gerontocráticos, de dudosa competencia técnica en muchos casos, y sin capacidad de decisión política.

La creación del "Generalstab", "Estado Mayor" en el Ejército prusiano supuso un modelo nuevo que se extendió a todos los ejércitos. Lo curioso es que los dos últimos militares citados, se sintieron heridos en su patriotismo por la alianza del Rey de Prusia con Napoleón en 1812 y pasaron al servicio del zar de Rusia.

A partir de 1807 se ponen también en marcha las reformas de la Administración del Estado, a base de la alternancia de dos ministros de Estado, Hardenberg, conservador y el Barón von Stein liberal, en unos turnos irregulares, condicionados por Napoleón que no podía ver a von Stein.

Pudiéramos decir que la reforma civil encargada a von Stein tenía dos pies fundamentales:

El primero, la reforma socio-económica, con la emancipación de los siervos de la gleba. Hay una novela alemana contemporánea referida al devenir de la sociedad prusiana a lo largo de los siglos "El mosquito en el ámbar" que, con grandes diferencias, pudiera ser un equivalente a "La cabaña del tío Tom" en la descripción y comprensión de la situación social del agro prusiano. Esta emancipación trajo grandes resentimientos de la casta de los "junkers", la nobleza prusiana de grandes terratenientes, que llegaron a apostrofar a los Humboldt de "advenedizos peligrosos".

El segundo, la reforma educativa encargada a Humboldt: su logro más conocido fue la Universidad de Berlín. Con todo, hay que verlo como cúspide de un proceso mucho más amplio e importante, o por decirlo así, su *conditio previa sine qua non*: la reforma del sistema escolar.

El 10 de febrero de 1809 Guillermo de Humboldt es nombrado Consejero Aulico y Director de la Sección de Culto y Enseñanza en el Ministerio del Interior.

El 8 de abril realiza su primera visita al Rey en Königsberg y empieza su actividad que no llega a durar año y medio, pues dimite el 29 de abril de 1810, y el 14 de junio es nombrado embajador en Viena.

La gran labor realizada por Humboldt sólo fue posible por su preparación, por su inmensa capacidad de trabajo, por su gran prestigio personal, no sólo ante las instancias ministeriales sino ante los catedráticos que trataba de atraer a Berlín, y por su capacidad de dinamizador de un magnífico equipo de funcionarios tan competentes como adictos personalmente.

La enseñanza escolar en Prusia se hacía en las familias de la nobleza y alta burguesía a través de preceptores, como el propio caso de los Humboldt, que llegaron a la Universidad

desde la enseñanza doméstica. El resto estaba limitado a un sistema bastante anárquico accesible a la pequeña burguesía que funcionaba en unos términos que hoy definiríamos como carentes de homologación, tanto en la cualificación de los docentes como en los contenidos de la propia docencia.

El primer planteamiento fue el modelo de escuela: ante las tres grandes corrientes, la teológica, la pragmática y la humanística, es fácil decidir la opción de Humboldt que coincidía con Pestalozzi en considerar que el individuo instruido es el más útil a sí mismo y al Estado. A Humboldt le faltó una experiencia directa y más amplia de las Ciencias Naturales que cultivó su hermano, e Industriales que comenzaban a desarrollarse. Con todo, esta Reforma Escolar, desarrollada con gran energía en un tiempo muy breve, ha sido la base del gran nivel de instrucción del pueblo alemán en los dos últimos siglos.

La Universidad de Berlín fue su gran obra patriótica y científica. Humboldt vivía del mal recuerdo de las universidades que visitó, y la de Frankfurt del Oder, la más próxima a Berlín estaba muy decaída, mientras que Königsberg, que mantenía su prestigio, estaba muy distante. Además deseaba instaurar en Berlín un modelo de universidad que sirviera de molde al resto de universidades de habla alemana, con los nuevos principios de libertad de cátedra e investigación.

Humboldt no se anduvo por las ramas. El 24 de julio de 1809 solicita la fundación de la Universidad de Berlín. El 16 de julio el Rey otorga la carta fundacional de la Universidad "Friedrichs-Wilhelm" en Berlín.

Mientras tanto, Jerónimo Bonaparte había sido instaurado por su hermano como Rey de Westphalia, pero de una Westphalia que no era la de ahora, sino prácticamente media Alemania. Concedor de los proyectos de Humboldt, reabrió la Universidad de Halle y procuraba atraer a ella a todos los catedráticos de renombre que éste último había procurado llevar a Berlín. Como telón de fondo actuaban los encendidos discursos patrióticos "A la nación alemana" del filósofo Fichte. (Jerónimo duró de 1807 a 1813).

Durante el año 1810, Humboldt consigue el compromiso de Fichte, Savigny y Böck como profesores de la nueva Universidad, y en abril de 1812, Fichte es elegido libremente Rector de la misma. La obra quedaba consolidada.

Llama la atención que el Rey de Prusia ofreció repetidas veces a los dos hermanos cátedras en la Universidad, sin que ninguno de los dos se prestara a aceptarlas.

Con todo, el Rey de Prusia contemplaba con cierto recelo el tira y afloja de Humboldt con Jerónimo Bonaparte acerca de la Universidad y decidió darle un nuevo destino, embajador en Austria ante el Emperador Francisco I, suegro de Napoleón, el 14 de junio. A finales de agosto de 1810 viaja a Viena y toma posesión de su cargo.

Parecía un empleo tranquilo, y al principio lo fue. Carolina brillaba en su salón, y Guillermo tuvo tiempo de revisar sus papeles para hacer su contribución sobre la lengua vasca en el "Mitrídates, o tesoro de las Lenguas de Europa" de Adelung.

El tema se comenzó a complicar con la alianza militar de Francia y Prusia, el 24 de febrero de 1812, muy a disgusto de Humboldt.

La derrota de Napoleón en Rusia cambió las tornas de la política europea, y el tacto, perseverancia, y buen hacer de Humboldt facilitaron la entrada del Emperador de Austria en la Alianza de Teplitz junto a Rusia, Prusia e Inglaterra, el 9 de septiembre de 1813. Entre el 16 y el 19 de octubre se decidió la llamada "Batalla de los Pueblos" en Leipzig. Napoleón fue desterrado a la Isla de Elba.

A finales de este año escribió su “Memorial sobre la futura Constitución Alemana”, “Denkschrift über die künftige Verfassung Deutschlands”.

Durante los años 1814/15 se celebró en Viena el Congreso que había de resolver la cuadratura del círculo del fin del “Ancien Régime” y de la instauración del nuevo orden europeo.

Prusia estaba representada por Hardenberg, Ministro de Estado, que había sucedido a von Stein, en una vuelta conservadora del Rey, que se sentía menos amenazado por la Revolución. Era amigo de Metternich, que había convivido en la mansión de huéspedes con Humboldt en su estancia en la Universidad de Göttingen.

Los dos amigos consideraban a Humboldt un “jacobino”, de modo que las relaciones entre Hardenberg y Humboldt no podían ser buenas. Adicionalmente Hardenberg era sordo como una tapia, y al no fiarse de Humboldt y obligarle a traducir y repetir, la eficacia de la delegación prusiana disminuía mucho.

Humboldt estaba irritado y se aburría. Su familia estaba en Berlín, y el Emperador de Austria diluía las negociaciones en banquetes y saraos. Ello llevó al Príncipe de Ligne a escribir: “Le Congres ne marche pas: il danse”, “El Congreso no marcha: danza”, frase que dio lugar al título de la película “El Congreso se divierte” y refleja el ambiente que sentó las condiciones para la época de los vales de Strauss.

Aunque Humboldt era más liberal y menos patriótico que su mujer, no quiere decir que no sintiera las cosas, y no podía tolerar que Prusia, que había padecido la ocupación francesa y que había cooperado de modo importante en la batalla de Leipzig, no obtuviera la parte decisiva en la victoria, siendo tratada más como vencida que como vencedora, ya que a Inglaterra y Rusia les interesaba más para sus respectivos equilibrios de poder una Francia restaurada y reforzada. Austria intentaba mantener su grandeza venida a menos, y nadie olvidaba las guerras de Silesia.

Francia estaba representada por Talleyrand, el eterno camaleón superviviente, con quien Humboldt mantuvo sus grandes confrontaciones dialécticas. Estas llegaron hasta tal punto que el francés tuvo que acudir a la descalificación personal llamándole “l’incarnation du sophisme”, la encarnación del sofisma, lo cual, viniendo de quien venía, no dejaba de ser un cumplido.

Y como Humboldt era lo que hoy llamaríamos “políticamente poco fiable”, Metternich arrastró a Hardenberg y los intereses de Prusia fueron supeditados a los de Austria y Francia.

Con todo hay un hecho significativo que deseo señalar acerca del papel de Humboldt en el Congreso de Viena. En el Museo del Louvre hay un cuadro con los mandatarios y plenipotenciarios del Congreso de Viena: el Zar, Wellington, Metternich, Talleyrand, en total 14 personas. Entre ellas está Guillermo de Humboldt.

Tras el Imperio de los 100 días y la batalla de Waterloo vinieron los tratados de París y otra serie de distintas reuniones internacionales en las que Humboldt siguió colaborando con Hardenberg, sin que se lograra romper el hielo entre ambos.

En la búsqueda de un destino proporcionado para un hombre de Estado, cualificado pero incómodo, se nombró a Humboldt embajador en Londres. No se sintió a gusto, y apenas duró seis meses (otoño 1817-Primavera 1818). Sin embargo, en ese tiempo pudo conocer a un joven investigador alemán, Franz Bopp, que trabajaba en los documentos de

lenguas orientales antiguas en el Museo Británico, y a quien con el tiempo apoyaría eficazmente para el logro de una cátedra.

A su vuelta a Alemania, el 11 de enero de 1819, Humboldt entra en su etapa final al servicio del Estado Prusiano. Es nombrado miembro de la Comisión Constitucional y Ministro de Asuntos Estamentarios (algo así como Ministro de Asuntos Sociales), y comienza el 9 de agosto. Pero no se tienen en cuenta sus ideas sobre la Constitución ni su "Memorial sobre una Constitución Estamentaria".

Hardenberg y el Rey siguen sin fiarse de él, y en ausencia de partidos políticos, Humboldt sólo se representa a sí mismo. En Prusia sigue prevaleciendo el espíritu de Metternich, y Humboldt, hastiado, dimite de todos sus cargos el 31 de diciembre de 1819 y a los 52 años de edad se retira a la vida privada.

Esta nueva situación fue más una liberación que una huida. Mientras que su hermano Alexander había gastado prácticamente toda su herencia en su magna aventura americana, Wilhelm había administrado razonablemente los patrimonios heredados por él y por su esposa, lo que le permitía una gran independencia económica para elegir los objetos de sus actividades.

Ya hemos señalado su gran actividad al escribir: sólo la publicación de la correspondencia con su mujer ocupa 3.000 páginas, y se sospecha la existencia de un importante material aún inédito. Además, lógicamente existen apuntes exhaustivos de sus viajes y observaciones, e infinitos informes diplomáticos a la corte prusiana. Había llegado, pues, el tiempo de la colecta.

Inmediatamente comenzó a publicar: ya en 1820 aparece su obra "Über das Vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschiedenen Epochen der Sprachentwicklung", es decir, "Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las distintas épocas del desarrollo del lenguaje".

En 1821 publica "Über die Aufgabe des Geschichtsschreibers", "Sobre la tarea del historiador", "Über das Entstehen der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung", "Sobre el origen de las formas gramaticales y su influencia sobre el desarrollo de las ideas" y la más importante para nosotros, "Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der baskischen Sprache", "Examen de las investigaciones de los aborígenes de España a través de la Lengua Vasca", trabajo muy documentado, basado en las notas redactadas 20 años antes, y celosamente guardadas hasta esa fecha.

A estas siguen muchas otras que omito mencionar. En estos años mantiene viva su relación e intercambio de ideas con Franz Bopp, y estas actividades han llevado a considerar a Humboldt, Jakob Grimm, Bopp y Rask como los padres de la Filología comparada.

Comenzó el otoño en la vida del matrimonio: el 26 de marzo de 1829 muere Carolina en Berlín, y Wilhelm, ya de 62 años, comienza su gran soledad, agravada en 1832 por la muerte de Goethe.

En la última etapa de la vida de Carolina, comenzó Guillermo a padecer un llamativo temblor (hoy día enfermedad de Parkinson) y una rigidez progresiva de la columna (probablemente una espondilitis anquilosante o enfermedad de Bechterew). En su retiro de Tegel, la progresiva enfermedad fue acentuando su melancolía y el conjunto del cuadro se acentuó en los años 1834/35.

El día 26 de marzo de 1835 era el sexto aniversario de la muerte de Carolina. Guillermo bajó como todas las tardes a visitar su tumba, y permaneció allí largo tiempo, hasta bien entrado el atardecer, a pesar de la inclemencia del tiempo.

Al día siguiente cayó en cama con fiebre alta, una pulmonía de la que ya no se repuso en las siguientes semanas. Ante su agravamiento, y siempre atendido por su hija predilecta, la fiel Gabriele von Bülow, recibió la visita de su hermano Alexander.

“No creo –decía Guillermo a Alexander– que todo se extingue con esta vida... tú crees que nosotros, después de la muerte, no llegaremos a experimentar nada más acerca del orden del mundo. Yo creo sin embargo que el Espíritu es lo más elevado, y que no puede desaparecer... También creo, que el verdadero amor persiste, y que reúne lo amado, que no puede ya volver a ser separado”.

A sus hijas llorosas, a su hijo y a su yerno presentes los consolaba así: “No lloréis. Acordaos de mí solamente con alegría, pues he vivido muchas cosas felices y alegres”.

El día 3 de abril recibió la visita del Kronprinz y de su hermano el príncipe Wilhelm, que más tarde iba a ser el primer Kaiser del moderno imperio alemán.

El día 8 de abril comenzó a empeorar y pidió a su hija mayor que llamara a sus hermanas más jóvenes. Hizo que le trajeran un retrato de Carolina y lo estuvo contemplando largamente en silencio: después dijo más a ella que a sus hijas: “Nun adieu”, “Ahora, adiós”. A la caída del sol exhaló su último suspiro, a la edad de 68 años.

Cuatro días más tarde fue sepultado en el jardín de Tegel al lado de su amada Carolina.